

Introducción

A lo largo de cinco décadas, desde el decenio de 1960, diferentes autores y autoras de y en América Latina —de distintas nacionalidades (incluidos algunos europeos), de especialidades diversas y en variados momentos— reflexionaron acerca de la naturaleza, los componentes, las condiciones y/o las consecuencias del proceso comunicacional, habiendo producido una serie de escritos teóricos sobre el particular que alimentaron el bagaje del campo conceptual de la Comunicación, signado fundamentalmente por la disputa entre la «teoría administrativa» y la «teoría crítica».¹

Publicadas en libros, documentos o en revistas académicas, esas conceptualizaciones presentan ciertos elementos comunes, otros complementarios y algunos francamente contrapuestos, por lo que no es dable reconocer, de inicio, una concepción homogénea de la comunicación hecha desde Latinoamérica sino más bien una variedad de enfoques al respecto, aunque con aspectos compartidos, tanto en lo relativo a matrices y abordajes empleados en la teoría como, especialmente, a propósitos ético-políticos asumidos.

Durante ese tiempo (1960-2009) la producción intelectual generada en la región pasó del ensayismo a la reflexión metódica

¹ Esta es una confrontación que fue caracterizada de ese modo por Paul Lazarsfeld en el artículo «*Remarks on Administrative and Critical Communication Research*» que publicó en 1941 y que en cierto sentido guarda relación con aquella otra previamente planteada (1937) para las Ciencias Sociales por Max Horkheimer entre «teoría tradicional» y «teoría crítica», con la diferencia de que el primero propugnó una complementación probable que habría sido impensable para el segundo.

y empíricamente fundada, así como de los diagnósticos-denuncia a los análisis comprensivos y propositivos.² Sin embargo, no queda duda respecto a que una constante de esa labor fue su carácter predominantemente crítico y comprometido con el interés público.

Con el transcurso de los años también se fue configurando una comunidad académica que avanzó notablemente en su propia institucionalización, en particular con el establecimiento de estudios universitarios de tercer y cuarto ciclo en varios países de la región y con la creación, en 1978, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Esta última representó en buena medida la culminación de una serie de esfuerzos individuales pioneros como de diversas iniciativas académicas efectuadas ante todo en Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, Venezuela o México que se tradujeron en la creación y el funcionamiento de importantes centros de investigación o capacitación que, sin embargo, en buena parte de los casos, no consiguieron superar la barrera del decenio de 1990.³

No obstante, en América Latina se fue estructurando un *pensamiento teórico especializado en comunicación*⁴ que, aunque inscrito en el horizonte epistemológico de la Modernidad, adquirió rasgos peculiares en razón de su inserción, por origen y referencia, en el contexto sociopolítico y cultural de la región que le hizo distinguirse por un predominante compromiso intelectual y práctico con la búsqueda de respuestas para las necesidades y demandas macrosociales de independencia, desarrollo y democracia surgidas del mismo en creciente interacción con las dinámicas del escenario internacional. Ello impulsó igualmente —a la vez que fue una de sus resultantes— la progresiva conformación de un campo académico integrado por tres niveles complementarios: el ejercicio de las prácticas profesionales correspondientes al área, la formación universitaria de los cuadros

² Véase Marques de Melo (2007a).

³ Cfr. Gobbi (2008).

⁴ Esta noción, que se sostiene aquí, se diferencia de las de la «Escuela Latinoamericana de Comunicación» (Cfr. León, 2007 o Marques de Melo et al., 2008) y de la de «Escuela Crítica Latinoamericana de Comunicación» (Cfr. Beltrán, 2000).

expertos y la producción intelectual derivada de una creciente actividad investigativa.⁵

Ese pensamiento se ha preocupado con mucho énfasis de la demarcación epistemológica del campo comunicacional y de su objeto de observación, materias en las que ha aportado bastante en la busca, además, de la legitimación de los estudios especializados y del consiguiente reconocimiento del «lugar» de la Comunicación en el espacio del saber científico moderno. No obstante sus avances, estos esfuerzos no han tenido la repercusión esperada pues aún persisten tanto la dispersión de las visiones sobre el tema —claramente influidas por la literatura procedente de otras latitudes, de cuño eurocéntrico—⁶ como la situación de marginalidad en que todavía se encuentra el pensamiento latinoamericano en el ámbito internacional, cuyos espacios intelectual y bibliográfico insisten en ignorarlo.⁷

La presente investigación, por tanto, se propuso indagar críticamente acerca de los conceptos sobre comunicación elaborados durante medio siglo en América Latina, a fin de caracterizar y dimensionar su participación —contribuciones y límites— en la configuración teórica del área de estudios de la especialidad.

Es de esperar que este acercamiento a la obra de pensadores que desde América Latina contribuyeron durante medio siglo a la configuración del campo conceptual moderno de la

⁵ Cfr. «Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la Comunicación», de María I. Vassallo de Lopes, en Vassallo de Lopes y Fuentes (2001), en especial las pp. 43-48.

⁶ Esto se refiere a la presencia del «colonialismo epistémico de la ciencia occidental» (Castro-Gómez, 2007) en los modos de definir y comprender los procesos sociales, lo que implica no sólo una prevalencia de la concepción cartesiana y positivista de la realidad sino, además, la de una mirada despectiva respecto a todo aquello y aquel que no se inscriba en sus parámetros de aceptabilidad.

⁷ Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en las actividades de la Asociación Internacional de Investigación de la Comunicación de Masas (IAMCR), y otras semejantes, como también en los libros sobre teorías o investigación comunicacionales procedentes de Europa o los Estados Unidos de Norteamérica; en las primeras, los temas y los propios investigadores latinoamericanos ocupan puestos periféricos, en tanto que en los segundos los autores o las ideas de América Latina sólo son consignados excepcionalmente.

Comunicación motive la apertura de nuevos horizontes comprensivos sobre la Comunicología latinoamericana, pero ante todo sirva de acicate para que, recuperando el espíritu rebelde que prima en ella, sea posible remontar los márgenes de la Modernidad en pos de un entendimiento liberador del hecho comunicacional.